

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. | INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES

**SUMARIO.**—Ecos de Melpómene, por don J. M. Marin.—En el Album de Lola, poesía, por la señorita doña Josefa Crespo.—La coqueta, por don Teodoro Guerrero.—El Poeta, soneto, por don J. M. Marin.—Las dos sendas, poesía, por don José F. Sanmartín y Aguirre.—Modas.—Celia dormida, por don M. J. Ruiz.—¡Por un nombre! por Bertoldo.—Miscelánea.—Charada, por Bertoldo.—Logogrifo, por El Portuense.

## ECOS DE MELPÓMENE.

### MINIATURAS HISTÓRICAS

POR J. M. MARIN.

(Continuacion.)

#### SESTO ASUNTO.

Trascurrían las horas de la noche del 17 de Enero de 1793.

En un espacioso y magestuoso local de forma semicircular, iluminado escasamente por una gigantesca araña, tiene lugar uno de los actos mas tremendos que pueden hallarse en los anales de los pueblos.

Dentro de aquel recinto bullen y se agitan mas de mil seres, unos actores y otros espectadores.

Asistimos á la mas terrible sesion de la asamblea que rige los destinos de la Francia republicana.

Estamos en la Convencion.

Presentes se hallan *setecientos veinte y un* diputados, representantes del pueblo.

La tribuna de los taquígrafos, la de los periodistas y las públicas, rebotan de

curiosos que murmuran y rien como si asistiesen á una fiesta.

En la últimas de estas tribunas que acabamos de mencionar, se ven varias mugeres cuyas voces acres y agudas se confunden con los sordos y furibundos acentos de los patriotas y *sansculottes* que las rodean.

Estas damas, para entretener el tiempo, comen chucherías y toman *refrescos y sorbetes!*

Lamartine y Michelet, el historiador poeta y el filósofo historiador así lo consignan en sus sublimes narraciones de la gran Revolucion: nosotros evocamos sus augustos nombres para que no se dude la certeza del odioso detalle que mas arriba estampamos.

Prosigamos internándonos en la relacion comenzada, una de las cuevas mas tenebrosas de esa mina inmensa que las generaciones en su carrera de siglos labran y que se llama la Historia Universal.

Entre las mas entusiasmadas de aquellas patrióticas ninfas, llama la atencion por su hermoso rostro y su espresion de furor la intrépida y sanguinaria Teroigne de Mericourt.

Allí está, cubiertas sus sienes con su chambergo adornado de rojas plumas, vistiendo una chaquetilla de montar, ceñido el sable al costado y con dos pistolas en la cintura.

Entre el tumulto de diputados distínguense algunos cuyos rostros y bustos impresionan por su lúgubre aspecto ó su espresion feroz.



Allí está Danton, con su mirada tremenda donde palpita la resolución, su cuello de toro, sus espaldas de coloso, y su voz de tempestades!...

Aquel es Robespierre, pálido, delgado, vestido de negro con estudiada pulcritud, de frente amarilla como la de un cadáver, mirada glacial y boca sin labios!...

Junto á él está un joven bello y severo, impassible y fatal como la cuchilla de la ley, es la sombra de Robespierre: es Saint Just.

¿Qué es lo que hay mas arriba, allí, en el último banco de la montaña?

¿Qué es aquella cosa que se revuelve en su asiento dominando en la cima que forma el grupo de los terribles *Montañeses*?

¡Ah!

Es el monstruo rey entre los monstruos de la época; un ser que tiene una parte de criatura humana y tres de demonio: un borracho constante de sangre y esterminio; una figura deforme y descompuesta, cubierta de harapos y de pústulas, cuyo nombre hace temblar á Paris y á los departamentos.

Se llama Marat.

Él es! El cirujano suizo que ha hecho un bisturí del acero de la guillotina, y que padece há tiempo la espantosa *monomanía de la amputación*; solo que su afán es exclusivista y se concreta á las cabezas!

El las pide diariamente en su periódico, en las calles, en los clubs, en la Convencion, dice á gritos que necesita *ciento cincuenta mil*.

Ese es Murat.

Marat, sí; cuyos sanguinolentos ojos ven su primer triunfo seguro en la condenación de *Capeto*; columbra ya en lonjananza el segundo en los bancos de la Gironda y mas allá un océano de sangre!

Esto es lo que vé: lo que no vé es la blanca y misteriosa figura de una joven que se dispone á abandonar á Caen para comprar, llegada á Paris, un puñal en las tiendas del Palais Royal!

Se lo impide el velo de bronce del porvenir!

Si él, mezquino mortal, hubiese podido levantarlo, con qué terror no hubiera visto grabado tras la bruma de lo futuro, con fulgor siniestro, el nombre predestinado de

*Carlota Corday.*

Sentados por debajo de ese ídolo de las hordas de aquel pueblo febril, están Collot d'Herbois, Amar, Couthon, Merlin, Legendre, Villaud-Varenes, Drouet, Verdier, Tallien y la *Montaña* entera!...

Y cerca de ellos todos los demás; Gironda, Centro y Derecha; publicistas, demagogos, curiosos, patriotas, mugeres, niños, viejos; todos ardiendo en odio y conmoción y tomando su parte cada cual en aquel espantoso acto, bajo la presión inmensa de la multitud que afuera aguardaba la ansiada presa!...

(Se continuará.)

EN EL ALBUM DE LOLA.

El mágico color de tus pinceles  
Eclipsa los matices de las flores,  
Porque del arte celestial de Apeles,  
Que corona tu frente de laureles,  
Llegaste á sorprender los mil primores.

¿A dónde fuistes, divinal pintora,  
Por esa luz resplandeciente y pura  
Eseapada del rayo de la aurora,  
Fulgor hermoso que en tu mente mora  
Y en tus ojos bellisimos fulgura?

Es que en tu alma, cariñosa y buena,  
Vive feliz la llama del talento;  
Como vive en los prados la azucena,  
Cual el sol en la bóveda serena,  
En tí vive la luz del sentimiento.

¿Y cómo pides flores á mi mente  
Cuando un jardin tu pensamiento cria,  
Lozano, puro, y de esplendor riente?  
Cuando brotan las flores de tu mente,  
¿Cómo pueden lucir las de la mía?

*Josefa Crespo.*

## LA COQUETA.

El corazón de una coqueta es un ar-



chivo; pero es inútil rebuscar en él antecedentes para su historia, porque el polvo del olvido los cubre al momento y el diente roedor de la inconsecuencia los destruye. Cuando el nuevo amante comete la tontería de querer estudiar el pasado de la muger, apenas encuentra los nombres inscritos en las losas sepulcrales que hacen el corazón un cementerio.—El pasado de la muger es un libro que ni ella misma acierta á leer, porque las palabras que escribió en horas de entusiasmo, fueron *geroglíficos*.

Recuerdo que Figaro encontró en el faccioso una *planta nueva*.

He encontrado otra planta, nueva también, y la ofrezco á los horticultores; se llama *la coqueta*.

La coqueta es una planta que crece en todos los países, con mas ó menos profusion y con mas ó menos fertilidad, según el cuidado con que la cultive el jardinero *civilización*. Mientras mas adelantán los siglos, mas gusto hay por esta planta; así es que casi no hay casa donde no exista alguna; se la vé con frecuencia en los balcones, sirviendo de adorno como los tiestos de flores.

En los puntos mas helados de la Rusia, en las temperaturas templadas, como la de Andalucía, en la ardiente América se encuentra esta planta; pero el origen de la coqueta es francés: nació en París y allí tiene su verdadero valor; en cualquiera otra parte pierde mucho y se la considera como planta exótica.

La coqueta luce mas en los salones; el lujo, los perfumes, la riqueza le dan un valor inestimable: es planta de *invernadero*. La noche favorece á la coqueta como favorece á otras flores que en ocultándose el sol esparcen su fragancia; la luz *artificial* la realza.

La coqueta posee las propiedades de otras plantas, flores y frutas: es erguida como la caña, cautiva como la amapola, pero envenena como la adelfa; se vuelve á los hombres como el girasol al astro del dia; se enlaza como la enreda-

dera de *pasión*; pero presenta espinas como la rosa al que quiere cogerla, jugando con los hombres como esta con los niños, que cada vez que estienda la mano, la picada les hace soltar; si alguno llega á tocarla, se marchita como la sensitiva, adormeciendo al que la aspira como la flor de la cera.

La coqueta como muchas frutas no tiene *corazón*, y si á alguna se le encuentra, es dañado; pierde á la planta á que se arrima como la yedra y posee la cualidad de la mora, cuya mancha *con otra verde se quita*; la coqueta, como planta medicinal, se receta para los males de amor.

La *savia* que nutre á la coqueta es el espejo: sus *rayos* le dan vida.

La única cualidad que envidia la coqueta es la de la *siempreviva*; pero no vive mucho; es planta transitoria y de *época*, cuando pasa su moda ya nada la conquista el puesto.

Siendo planta tiene cualidades peculiares de muchos animales; es astuta como la zorra; se arrastra como la culebra; vuela con la gracia de la mariposa, para cautivar y que corran tras ella; es desleal como el gato; vengativa como el tigre; habla como la cotorra (hablar por hablar); destruye cuanto cae en su lengua como la rata, sin perder el aguijon como la avispa, y es cobarde como la cierva, que huye siempre.

La coqueta se deja columpiar con cualquier viento y lo mismo se mece risueña con el dulce céfiro de las lisonjas que con el huracan de una *pasión* que procura doblarla. Cambia á cada momento, pues se deleita en jugar con ellos sin comprender que ellos son los que juegan con ella.

Cuando llega á su término y se seca, sus admiradores pisan el suelo donde yace y bailan y rien donde ayer suspiraban por una flor.

He concluido mi *trabajo*: si te parece largo, lector, culpa solo á la coqueta.

Teodoro Guerrero.



## EL POETA.

Poeta es aquel ser en cuya frente  
 La augusta luz de inspiracion clarea,  
 Como la aurora lánguida platea  
 La régia copa de palmera ardiente.  
 El que tiene del águila potente  
 La mirada sin par que centellea,  
 El que gigante en génio mundos crea,  
 Y mide el infinito con su mente!...  
 Sublime enfermo de ambicion de gloria,  
 Divino mal que su existencia labra,  
 Honor de su nacion y de la Historia,  
 Do quiera que, al cantar, sus lábios abra,  
 Vibrar se oirá, en inmortal victoria,  
 El acento de Dios en su palabra!

J. M. Marin.

## DOS SENDAS.

Creyendo la dicha hallar  
 Y á otra vida renacer,  
 Quise insensato correr  
 Sin conocer el pesar  
 Por la senda del placer.

En ella tras impresiones  
 Puse mi planta un momento;  
 Mas descubrí... ¡dolor cruento!  
 Otra senda en las pasiones:  
 ¡Era del remordimiento!

José F. Sanmartín y Aguirre.

## MODAS.

*Traje para niñas de seis años.*—Vestido raso de seda azul, de forma de sotana, cerrado á la izquierda y prolongado en el paño de adelante, figurando el adorno de terciopelos negros orillados de blanco, plaston ó estola que baja dos dedos del canto de la falda. Manga con vuelta, botas azules y sombrero-postillon de terciopelo azul con pluma blanca.

*Traje para niños de nueve años.*—Vestido de cazador, compuesto de calzon y blusa de terciopelo negro, ceñida esta con cinturón de cuero, y limosnera unida á él; botín de paño de color de cuero que sujeta el calzon, corbata de foulard, y sombrero de fieltro con pluma de faisán.

*Traje para niños de tres años.*—Vestido de piqué muleton blanco, de forma de sotana con esclavina, y bordado de soutache entre terciopelos rosa; cinturón rosa atado atrás.

*Traje para niñas de once años.*—Vestido de seda de color de pensamiento, adornada la falda en el bajo por tres bieses de la misma tela, y túnica encima de poplin medio color, cerrada torcida con escarapelas y bies de seda, que se continúa alrededor; la manga de la túnica es perdida, y deja ver la interior justa, color de pensamiento, cinturón de este color sujeta la túnica; sombrero de fieltro blanco, con el ala levantada á los costados por una cinta de terciopelo pensamiento, que baja á anudarse por detrás, debajo del pelo.

*Traje para niños de un año.*—Vestido de batista bordada, y cinturón rosa atado, por detrás; gorra con encajes y cintas rosa.

*Traje de calle para señoras.*—Vestido de gros de Egipto, de medio color, con falda doble, largo la primera y adornada de un terciopelo de igual color, colocado á picos en el bajo y con otros tres encima, en un pico sí y en otro no; la falda de encima va cortada á grandes picos, que figuran paños montados, guarnecidos hasta la cintura por dos terciopelos y un lazo en cada union de los picos; cuerpo alto con cinturón, al que va unida aldeta de pico por delante y por detrás, y manga entreancho; sombrero de raso blanco, con encaje al borde, levantado por delante y caído por detrás, con echarpe de tul que baja á formar las bridas; un cordón de raso que sirve de diadema, y dos grupos de flores blancas con hojas secas, completan el sombrero.

*Traje para niñas de ocho años.*—Vestido de poplin blanco con listas de raso grosella, compuesto de falda y cuerpo con aldeta, redonda por detrás y recta, y mas corta por delante; cinturón grosella con caídas, y bieses de igual color en el hombro, bajo de la manga y cos-



tados de la falda. sujetos estos por lazos de la misma tela; sombrero de fieltro blanco con cinta y tableado grosella.

### CELIA DORMIDA

¡Cuán duerme Celia! ¡Dejadla!

Parece que se sonríe....

Plácido ensueño la engríe....

¡Dejadla dormir, dejadla!

Que en ese mundo ideal

Do su mente se recrea,

Mas dichosa tal vez sea

Que en este mundo real.

No turbeis el sueño blando

De la virgen que estais viendo;

Pues mientras está durmiendo

Está la virgen gozando.

Que si dormir es gozar

De un dulce bien que no existe,

Para el que duerme ¡cuán triste

Debe ser el despertar!

Dejad á Celia dormir

Entre ilusiones mecida,

Porque durmiendo, la vida

Se resbala sin sentir.

Si la realidad es gérmen

De tormentos y aflicciones,

No ahuyenteis las ilusiones

Que acarician los que duermen.

Que si es justo respetar

La dicha que gozan otros,

Fuera crueldad en nosotros

Al que duerme despertar....

No turbeis el sueño blando

De la virgen que estais viendo,

Que mientras está durmiendo

Está la virgen gozando.

M. J. Ruiz.

### ¡POR UN NOMBRE!

Lola era una muchacha de quince abriles; pizpereta como ella sola; guapa, como otras muchas, merced á su maestría en el arte de la pintura.

La ví; me enamoré de ella; la pedí una cita, y me fué concedida.

A las dos de la madrugada, hora convenida, apareció Lola en la reja.

Después de lamentarse de la infidelidad de los hombres, de esponerme los

peligros á que se ven espuestas la inocencia y la virtud en este siglo *corrompido*, etc., etc., y á vuelta de repetidas protestas por mi parte de fidelidad, respeto y constancia, quedó perfectamente arreglado el negocio.

Al despedirme, Lola me permitió besar su mano.

¡La felicidad me ahogaba!

¡Había encontrado el tipo de la pureza y del candor!

\*

\*

Aun no había trascurrido una semana, cuando me dijo Lola que su mamá le había dicho que no estaba bien que una señorita de su *clase* hablara á deshora de la noche con un hombre por la reja.

Al dia siguiente fuí á suplicarle á la mamá me permitiera entrar en su casa.

El permiso me fué otorgado inmediatamente.

¡Quién mas feliz que yo!

\*

\*

Una noche salimos á pasear Lola, mi presunta mamá y yo.

Llegamos á un comercio. Lola pidió cuellos, y eligió uno.

La mamá iba á pagarlo; pero.... ¡se había dejado el portamoneda en casa!

El honor me mandaba pagarlo, y lo pagué.

Ibamos á salir, cuando Lola vió sobre el mostrador varias piezas de tela de seda.

—¡Qué bonito estaría un traje de esta tela! dijo examinando una de aquellas piezas y mirándome á la vez de una manera tan interesante.... ¡Si á mamá no se le hubiera olvidado traer dinero!

—Eso no importa, le dije suspirando. Si te gusta, manda cortar las varas que quieras.

Lola no se resistió.

Mandó cortar veinte varas de tela... y las pagué!

¡Era yo tan feliz en aquel momento!

\*

\*

El teatro Principal abrió sus puertas con una compañía de zarzuela.



Yo asistí la á función primera  
Al día siguiente fui á ver á Lola. ¡Estaba enferma!

La mamá me dijo que el disgusto de no haberme visto la noche anterior le había producido á Lola una calentura atroz; que el recuerdo de que yo estaba en el teatro y que ella no me acompañaba, le había causado horrendo martirio... etc., etc.

Traté de excusar mi falta y me despedí de mi futura mamá, asegurándole que iba inmediatamente á hacer el abono de un palco para ellas....

Cuando volví con el recibo del abono, Lola había abandonado ya el lecho... la calentura había desaparecido.

¡Yo estaba loco.... de alegría!

\* \* \*  
Un día vibró dulcemente en mis oídos la palabra *boda*, pronunciada por la mamá.

¡Me estremecí de placer!

Hubo algunas ligeras esplicaciones, y se concertó el modo de realizar tan *fausto* suceso.

Dos semanas despues estaba el *ajuar* terminado. Yo no había consentido que se hiciese por cuenta de mi futura mamá.

¡Los días me parecían siglos!

\* \* \*  
Una tarde que hablaba yo con Lola se presentó la modista en su casa. La traía el traje de novia.

Lola, su mamá y la modista pasaron á una pieza inmediata.

Yo, para distraerme, tomé un libro que ví sobre el tocador de mi amada.

Al abrirlo, se deslizó de entre sus hojas y cayó á mis piés un papel.

Lo desdoblé y fijé mis ojos en sus cortas líneas.

¡Terrible sensación de horror!

Decía el papel:

«Gracias, Lola, por tu condescendencia: aprecio en lo que valen tus protestas de amor. Mañana á las doce de la noche acudiré á la cita que me das en tu reja. Tuyo, C.\*\*\*—16 de Julio de 18...»

Estábamos á 17 de Julio del año de la fecha del billete.

Mil siniestras ideas me asaltaron en aquel instante....

Al cabo de algunos momentos de vacilacion tomé una resolución heroica. Me guardé el fatal billete, tomé el sombrero y me levanté para marcharme.

Pero en mi aturdimiento tropecé con una mesa sobre la que había un juego de café de china, y todo vino al suelo, haciéndose añicos.

Al estruendo vinieron Lola, su mamá y la modista.

Iban á interrogarme; pero con un gesto horrible las impuse silencio, y salí de la casa.

¡Mi desesperacion era inmensa!

\* \* \*  
La noche de aquel día funesto... ó venturoso, la pasé en vela.

Al día siguiente me fui á la sierra.... ¡Necesitaba aire y luz, porque la desesperacion me ahogaba y todo lo veía negro!

Por la noche regresé á Córdoba.

Dieron las once y media y me encaminé hácia la calle en que vivía Lola.

Confieso que en aquellos momentos acariciaba terroríficas ideas.

En el reloj vecino doce campanadas marcaron la media noche.

Nadie parecía por la calle.

La ventana de la casa de Lola permanecía cerrada...

¡Comencé á respirar con alguna libertad!

Trascurrió una hora, y otra, y otra... vino el nuevo día, y ni la ventana de Lola se había abierto ni nadie se había acercado á ella.

— ¡Insensato, me dije; tú has sido víctima de alguna alucinacion!

¡Y sin embargo, estrujaba entre mis crispados dedos el billete acusador!

\* \* \*  
A las diez de la mañana del día 18 recibí la siguiente carta:

«Hace dos días que no te veo. ¿Dónde



están tus promesas de amor? Si no vienes á verme antes de las tres de la tarde tomaré una disolución de fósforos.—  
*Lola.*»

El contenido de esta carta me hizo reflexionar.

Ser yo el causante de un crimen?... Jamás! me dije, y me dirigí á casa de Lola.

Estaba enferma, y nada me habia dicho!

¡Pobre niña!

Sin duda debió conocer en mi semblante la lucha que sostenía con mi corazón, puesto que me dijo:

—Algo debe sucederte: has dejado de venir dos dias, en tu rostro se pinta el dolor y la desesperacion....

Y yo retorció entre mis manos el billete fatal.

—¿Qué tienes? ¿qué te sucede?

Y yo callaba, y Lola suspiraba, y su mamá me miraba con asombrados ojos.

¡Momento solemne!

Lola fijó su mirada en el papel que entre mis manos tenía.

Con un movimiento rápido me lo arrebató, y apenas devoró su contenido exclamó, dejando asomar á sus lábios una sonrisa fria y apenadora:

—¡Todo lo comprendo!... Has confundido á mi prima *Lola* con tu prometida del mismo nombre. Lola estuvo aquí anteayer, me dió á leer el billete que habia recibido y al marcharse se lo dejó olvidado. Una casualidad puso ese billete en tus manos, y la igualdad de nombres te hizo sospechar que yo....

Un acceso de tos la impidió continuar.

Traté de excusarme; pero ella con un signo afirmativo me dió á entender que me perdonaba.

La enfermedad de Lola fué agravándose por instantes.

Tres semanas despues, el traje que debió servirle en el dia de la boda le servía de mortaja.

¡Pobre muchacha!

Han pasado muchos años, y aun recuerdo á Lola con simpatía.

No me atreveré á asegurar que aceptara mi amor por cariño; pero no vacilo en afirmar que acabó por amarme.

¡Vean ustedes si los celos producen funestos resultados!

Y todo por un nombre, á veces por un fantasma.

Mis amores con Lola empezaron por comedia y concluyeron por drama.

*Bertoldo.*

## MISCELÁNEA.

Hoy tenemos el gusto de añadir un nombre mas á la ya larga lista de los ilustrados colaboradores de EL TESORO. Este nombre es el del apreciable poeta valenciano don José F. Sanmartin y Aguirre, cuyos bellísimos trabajos literarios habiamos visto ya en las columnas de los ilustrados semanarios la *Revista Gaditana*, *La Elegancia* y *El Cero*. Damos las mas espresivas gracias al señor Sanmartin y Aguirre por sus galantes y espontáneos ofrecimientos, que aceptamos con gusto, y desde hoy ponemos á su disposicion las columnas de EL TESORO.

Habla de EL TESORO cuanto  
Tu rábía pueda inspirarte,  
Porque EL TESORO se rie  
De todas tus vaciedades.

La mision de la imprenta es iluminar al mundo. Dar consejos al género humano. Hacer públicas las acciones meritorias. Amparar el derecho del mas débil. Predicar la paz, el derecho, la igualdad y la justicia. Recordar las virtudes de los antepasados, glorificar y presentar como modelos dignos de imitarse. Es la eterna pesadilla de los ciegos tiranos, que no pueden soportar la brillantez de su luz. Es la antorcha del Evangelio, que puesta en lo mas alto de una montaña ilumina toda la tierra.

El Jueves ha inaugurado sus tareas la compa-



ña dramática que ha tomado á su cargo durante la actual temporada cómica el teatro Principal. El público la ha recibido con inequívocas muestras de agrado, prodigando nutridos aplausos á los actores y llamándolos á la escena al final de algunas de las obras ejecutadas hasta ahora. Las señoras Urrutia y Rey y los señores Menendez, Martinez y Diaz forman un cuadro muy aceptable por cierto y el resto de la compañía secunda los esfuerzos que hacen aquellos por agradar. La temporada cómica se ha inaugurado bajo los mejores auspicios, y de ello nos alegramos.

\*  
\*  
\*

En Sevilla ha comenzado á ver la luz un semanario de literatura titulado *Esplandian*. Saludamos afectuosamente al nuevo cofrade y le deseamos fortuna.

MISCELÁNEA

Niña de los lazos verdes,  
si otra vez vas al teatro  
dile á tu *pápa* que sufres  
al mirarte tan en *alto*,  
que te dan grandes *mareos*  
cuando miras hácia el patio,  
que te lleve á una butaca  
y que ésta se halle á mi lado.

\*  
\*  
\*

Ha llovido; el trigo llega en abundancia á nuestros puertos; la sementera se hace en buenas condiciones.... ¿Y qué? ¿Cree usted que los panaderos se darán por aludidos?... No hay peor sor-do... etc.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

CALAVERA.

\*  
\*  
\*

CHARADA.

Es mi primera vocal,  
y á la segunda antepuesta  
el nombre dará de un miembro  
que ostenta un ave cualquiera.  
Tercia con prima la usa  
todo aquel que anda con bestias,  
y es un objeto preciso  
para el mercader de telas.  
Con prima y quinta los niños

en varias provincias juegan;  
primera, cuarta y segunda  
es el nombre de una bella  
que, á mis amores esquivaba,  
mi corazón atormenta.

Tercera y quinta en invierno  
en las calles nos molesta,  
y hay quien al verlo en sus botas  
aun de la lluvia reniega.  
En los teatros mi *todo*  
sirve solo á las empresas,  
y allá en el régio palacio  
constante servicio presta.

Bertoldo.

\*  
\*  
\*

LOGOGRIFO.

Cinco letritas  
Tengo cabales,  
Y con las cuales  
Formar podré,  
Algunas voces  
No extraordinarias;  
Escucha varias  
Que te diré:  
Cosa que tiene  
Cualquiera ave;  
Lo que es muy grave  
Si llega á dar,  
Y en esta tierra,  
Cuando es muy tuno,  
Dicen de alguno  
Sin vacilar.

Una semilla:  
Lo que certera  
Hace cualquiera  
Embarcacion.

Muger hermosa  
Que el Menestreo  
Su devaneo  
Podrá decir,  
Que causó duelos  
Bien infinitos,  
Y á los moritos  
Hizo reir.

De lo que gastan  
Cahices miles  
Los albañiles  
Al trabajar.  
Lo que es preciso  
A gentes hartas  
Cuando las cartas  
Quieren cerrar.

Cierto cuadrúpedo  
Que á mi me gusta,  
Mas que me asusta  
Si veo andar:  
Los jugadores,  
Y no te asombre,  
Si usan su nombre  
Suelen ganar.

El *todo* dice  
Muy placentero  
El que dinero  
Listo contó.  
Y si lo aciertas,  
Lector amigo,  
Presto te digo  
Lo mismo yo.

Mas de un amigo  
Vencióme el ruego  
Y en cierto juego  
Perdí un doblon.

El Portuense.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de El Guadalquivir, Pescadores, 17.